



Retrato de Jiménez de
la Espada hacia la
década de 1880
Fondo Jiménez de la
Espada del Archivo de
la Biblioteca General de
Humanidades del CSIC.
ABGH000/112/258

La colección etnográfica de Marcos Jiménez de la Espada

un pionero del americanismo científico contemporáneo

Leoncio López-Ocón
Instituto de Historia. CSIC. Madrid

En setiembre de 1881 Jiménez de la Espada entregó a la comisión organizadora de la exposición que tuvo lugar en el Ministerio de Ultramar con motivo de la celebración en Madrid del IV Congreso Internacional de Americanistas una singular colección particular para ser exhibida en esa muestra. Estaba compuesta por materiales etnográficos reunidos durante su largo viaje de "peregrinación" por tierras americanas entre fines de 1862 y fines de 1865, que realizó en calidad de segundo ayudante naturalista de la Comisión Científica del Pacífico. Gracias a documentos conservados en su archivo ha llegado a nosotros una relación de esos objetos, sus características, su procedencia y su modo de adquisición. (López-Ocón, 1991, I: 319-323). Ha transcurrido desde entonces casi siglo y cuarto y hoy podemos contemplar la mayor parte de ellos gracias a que su poseedor los donó a fines de ese año de 1881 al Museo Arqueológico de Madrid¹ cuya sección de antigüedades y objetos etnográficos americanos constituyó -como es sabido- el germen del actual Museo de América.

Para explicar las vicisitudes de esta colección, en las páginas siguientes intentaremos dar respuesta a varios interrogantes: ¿Cómo y por qué se constituyó? ¿Qué razones indujeron al viajero naturalista Jiménez de la Espada a desprenderse de materiales tan valiosos reunidos pacientemente a lo largo de su periplo americano? ¿Qué sentido puede tener la identificación y exhibición hoy de una colección formada hace casi

siglo y medio? En breves palabras, y como preámbulo de las ideas que orientarán mi exposición, diremos que la colección etnográfica de Jiménez de la Espada fue el resultado de la sensibilidad antropológica que animaba a este científico, quien durante su viaje iniciático por el continente americano fue acumulando objetos para saciar su ansia de conocimientos sobre las tierras que recorría. Su donación responde, por otra parte, a un acto de filantropía que pretendía reforzar los vínculos que le unían al Museo Arqueológico, a la vez que agradecer la confianza depositada en él por quienes le ayudaron en la organización del *Congreso Internacional de Americanistas* celebrado en Madrid. El motivo de que se haya tardado más de un siglo en identificar esta colección se debe -en mi opinión- a que durante la mayor parte del siglo XX los americanistas españoles valoraron casi en exclusiva las contribuciones realizadas al conocimiento de la naturaleza y la cultura americanas por los estudiosos de la era moderna, desdeñando los valiosos aportes efectuados durante el siglo XIX. Este fue el caso particular de Jiménez de la Espada, cuya obra ha sido justipreciada fundamentalmente por los impulsores de los estudios de la etnohistoria andina, como el norteamericano John Murra. Afortunadamente, la aparición en 1995 de lo que se ha denominado el "tesoro oculto" de Jiménez de la Espada en los fondos de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC, donde se custodia su archivo, la informatización y digitalización de los materiales de éste, al que cabe contemplar como "un lugar de la memoria científica iberoamericana", y la celebración de un homenaje a esa figura científica del siglo XIX en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en diciembre de 1998 con motivo del centenario de su fallecimiento pueden ayudar a que en el siglo XXI podamos recuperar y disfrutar del legado de un singular

naturalista historiador, romántico y positivista, que se autoconció a sí mismo, no sin razón, como el pionero de los estudios americanistas en la España contemporánea. La reciente identificación y exhibición de su colección etnográfica depositada en el Museo de América de Madrid puede contribuir a que mejoremos el conocimiento de esta personalidad decimonónica, cuya desbordante actividad representa el principal eslabón de una "ciencia procesionaria" (López-Ocón, Badía, 2003) que puede unir la obra generada por los "cronistas de Indias" de la era moderna con la de estudiosos actuales de la naturaleza y las culturas americanas.

La curiosidad antropológica de un zoólogo y la formación de una colección etnográfica

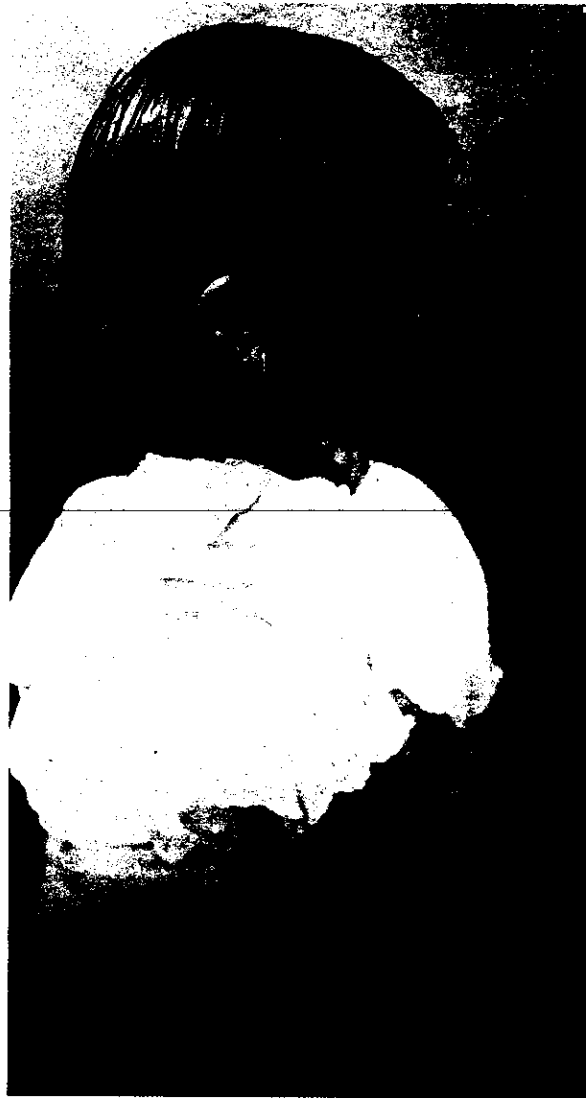
Según estipulaba el artículo 11 del "Reglamento para el régimen de la Comisión de Profesores de Ciencias Naturales agregada a la expedición marítima al Pacífico", Jiménez de la Espada quedó encargado de la recolección y estudio de aves, mamíferos y reptiles terrestres como segundo ayudante naturalista. A pesar de las numerosas dificultades que se presentaron a lo largo de su periplo por mares, ríos, bosques y montañas del continente americano, logró cumplir su misión con éxito.

En efecto, la exposición organizada en mayo de 1866 en el Jardín Botánico de Madrid para exhibir las colecciones formadas por los integrantes de la Comisión Científica del Pacífico presentó al público una magnífica sección mastozoológica, ornitológica y herpetológica, de la que era responsable Jiménez de la Espada. Allí se podía contemplar una completa galería de ejemplares zoológicos, constituida por 249 mamíferos, 3.478 aves, 687 reptiles y 786 anfibios, así

¹ Ver borrador de carta de Jiménez de la Espada a Juan Catalina García, delegado de la comisión de la exposición del Congreso Internacional de Americanistas de Madrid, y respuesta de éste fechada en Madrid a 9 de noviembre de 1881. En Fondo Jiménez de la Espada del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC: ABGH0003/03/018 y ABGH0003/03/045 respectivamente. Actualmente el catálogo de ese archivo está informatizado. El internauta puede acceder a él en <http://www.csic.es/cbic/BGH/espada/pagina.html>.

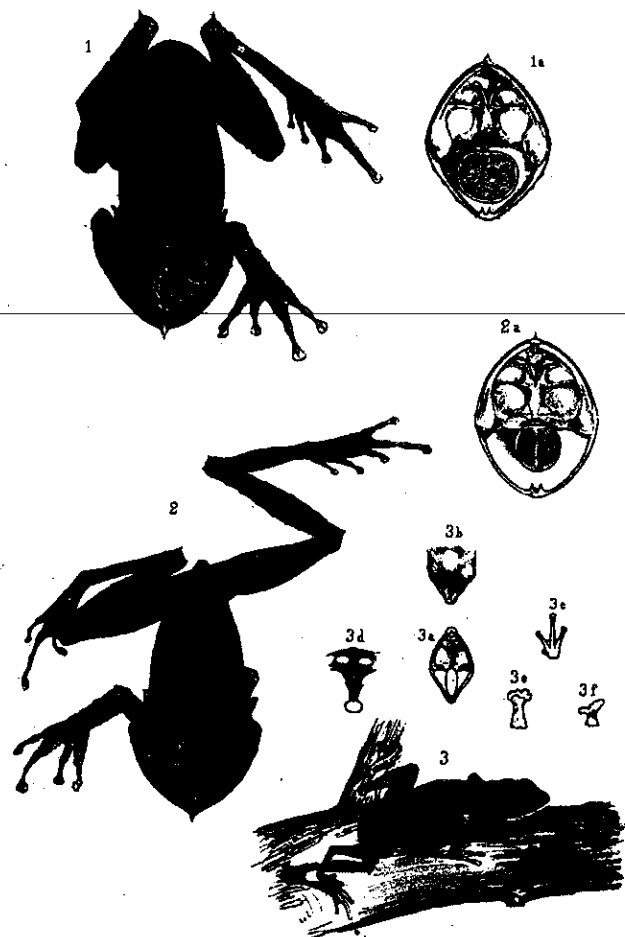
como 249 huevos de aves y 49 de reptiles. Pero también se podían seguir las huellas de la actividad recolectora de Espada en otras áreas de la muestra. En otros sectores de la sección de zoología había 170 ejemplares de insectos, mirápodos y arácnidos obtenidos por él, además de 150 moluscos adquiridos en su mayor parte en tierras centroamericanas durante su viaje fugaz en la goleta Covadonga a tierras de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador en setiembre de 1863; 68 ejemplares de peces de la América central y de la laguna chilena de Aculeo -en la actual municipalidad de Paine, situada a 45 kms de la capital Santiago-, 20 ejemplares de crustáceos recogidos en la América central y en el archipiélago chileno de Chiloe, y 3 ejemplares de zoofitos procedentes del archipiélago chileno de Chiloe, de la isla de la Puná en Ecuador y en América Central. También en el herbario había muestras de esa infatigable actividad recolectora: unas 190 especies las habían recogido Martínez y Espada en las costas del estrecho de Magallanes, difícil ruta marítima que Jiménez de la Espada atravesó entre el 9 de febrero y el 8 de marzo de 1863 a bordo de la goleta Covadonga.

Ahora bien, además de esa actividad recolectora, Jiménez de la Espada atesoró durante el viaje una cuarentena de objetos, fundamentalmente etnográficos, que conservó durante años en su poder. Esa pequeña, pero valiosa colección etnográfica, constaba de adornos, vestidos, armas y elementos de la cultura material de poblaciones amerindias que habitaban en las repúblicas de Chile y Ecuador. Buena parte de tales objetos los obtuvo por trueque, como dos collares de mujer, "uno hecho con trozos del tubo calizo de alguna especie de *Serjuela* o de otro anélido semejante ensartado en nervios de *Pudu*, y el otro con conchas entretajadas con nervios de ciervo enano o



Retrato de una niña patagó, cuyo cráneo fue medido por Almagro con la ayuda de Jiménez de la Espada. Fondo Jiménez de la Espada del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC. ABGH000/112/258

Pudu" que intercambió en Puerto Galante -en la costa norte del estrecho de Magallanes- por unos cuantos cigarrillos de papel. Otros los adquirió a pobladores nativos en diferentes lugares del continente americano. En los primeros meses de 1865, mientras exploraba la región del alto Amazonas en el oriente ecuatoriano, siguiendo la senda de Francisco de Orellana junto a Martínez, Almagro e Isern, Espada compró una gama variada de objetos, desde un coquito que contenía polvo de achiote o bija (Bixa orellana) que empleaban los nativos del oriente ecuatoriano para teñirse en seco el párpado inferior de los ojos con el fin dar brillantez y animación a su mirada, hasta dos pares de pulseras de piel de iguana de unas nativas de la etnia de los quijos, o tres paños de los záparos del Unuyacu fabricados con el liber del *Ficus indica* macerado. Éste les servía para confeccionar unos vestidos a modo de sacos, cosiendo el paño por los bordes, dejando dos espacios libres para sacar los brazos y practicando una incisión en la parte media para introducirlos por la cabeza; finalmente los decoraban con pinturas que efectuaban con un palo mojado en gredas de color. En algunos lugares tuvo que improvisar una combinación de ambos métodos de obtención de materiales etnográficos. Así, al llegar a Sandy Point -el presidio de Punta Arenas que los chilenos habían construido para fortalecer su soberanía sobre la Patagonia- Espada, impulsado por la curiosidad que despertaban a los viajeros europeos los tehuelches desde que Pigafetta hiciese la primera descripción de esos supuestos gigantes moradores de una especie de "finis terrae", trabó de inmediato relación con esta etnia que acudía allí a comerciar. Las negociaciones no fueron fáciles porque la tripulación de la fragata *Resolución* -que había llegado con antelación al lugar- había adquirido la mayor parte de los materiales etnográficos de interés



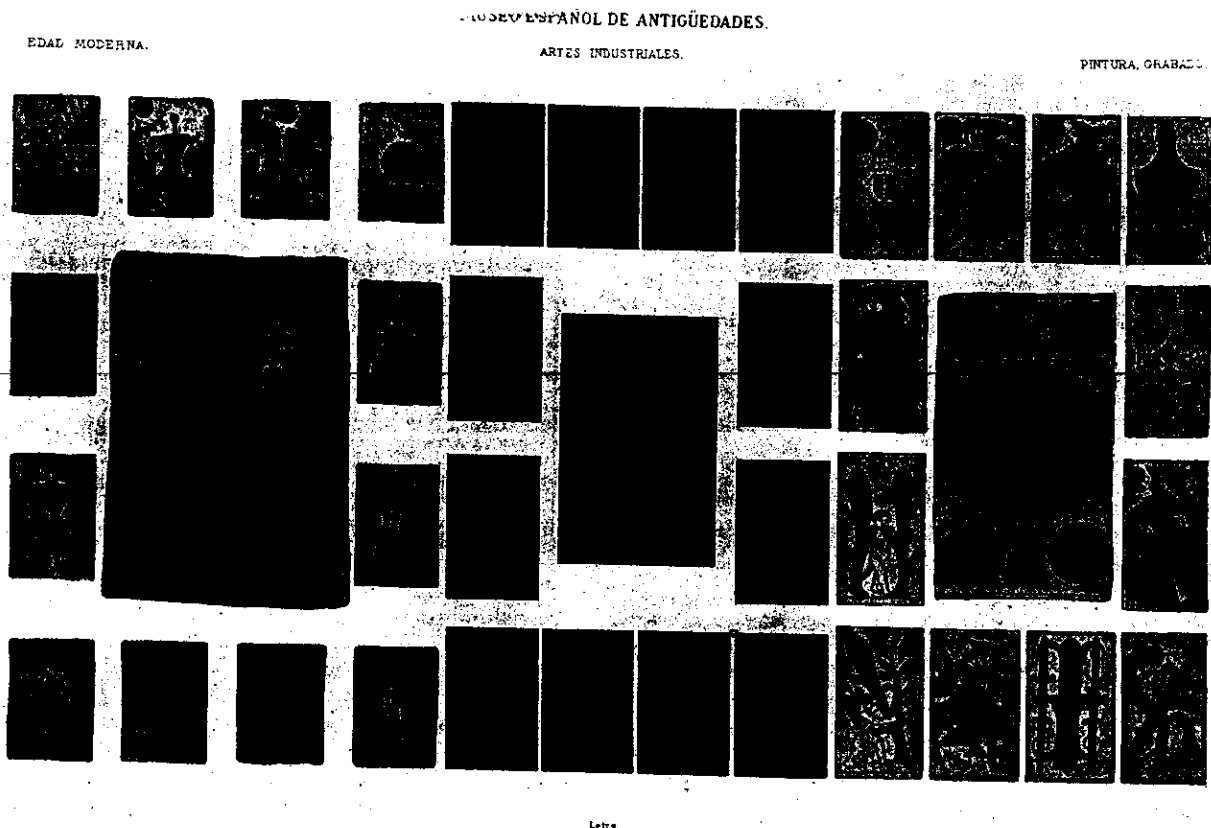
F. Diaz Carrota del. y lit.

La. Hensel. Madrid.

- 1, 1a. *Cerathyla palmarum* Espada.
 2, 2a. " *Braconneri* Espada.
 3, 3a-f. *Dendrophryniscus brevipollicatus* Espada.

Anfibios americanos estudiados por Jiménez de la Espada y dibujados por Francisco Díaz Carreño. Fondo Jiménez de la Espada del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC. ABGH0028/04/000.

reunido como viajero naturalista. Pero también durante más de tres décadas se dedicó a cultivar su curiosidad antropológica. De todos los integrantes de la Comisión, Jiménez de la Espada -movido probablemente por su nacionalismo romántico- fue el único que mantuvo un fuerte compromiso con la profundización en el conocimiento de la naturaleza y las culturas americanas. Convencido de la necesidad de releer sobre nuevas bases empíricas el pasado común de españoles y americanos para poder restablecer el diálogo iberoamericano que se había interrumpido en el transcurso de la expedición al Pacífico a causa de diversos acontecimientos nefastos que culminaron con los bombardeos del Callao y Valparaíso en 1866, construyó un discurso híbrido basado en sus conocimientos de viajero naturalista y su práctica de paseante por archivos, bibliotecas y museos. Es decir, de naturalista viajero se transformó en historiador de las antigüedades americanas y de las relaciones culturales y científicas entre la metrópoli y sus colonias americanas durante la era moderna. Aplicando la "bonne méthode" del positivismo historiográfico -que inspiró igualmente a otros colegas de ambas orillas del Atlántico, muchos de ellos formados en la ciencia humboldtiana- promovió un modelo colectivo de estudio y representación de la naturaleza y las culturas americanas. Estos naturalistas historiadores empiristas, que aspiraban a hacer una "historia natural de la humanidad", combinaron sus trabajos de campo y los estudios de gabinete propios de los naturalistas, con el uso de la evidencia textual, el dato filológico y la crítica interna y externa de los documentos históricos. Tras su viaje por el espacio y provisto de este utillaje metodológico, Jiménez de la Espada decidió emprender un original viaje por el tiempo, reorientando su mirada de naturalista hacia el cultivo



JUEGOS DE NAIPES ANTIGUOS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

del pasado americano. Así resulta que su singular obra historiográfica está impregnada de componentes ego-históricos. Como he explicado con más detalle en otro lugar (López-Ocón, 2001), la historia que le hizo, es decir, su experiencia viajera, es el manantial de conocimientos e influencias del que brotaron la mayor parte de las investigaciones históricas que realizó. De esta manera, al tiempo que profundizaba en sus

Juegos de naipes comparados por Florencio Janer en su artículo del Museo Español de Antigüedades. Fondo Jiménez de la Espada del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC. ABGH000/300/703

importantes estudios zoológicos, que culminaron con la publicación en 1875 de su magna obra sobre los anfibios americanos neotropicales -un clásico en el campo de la herpetología americana (Savage, 1978, De la Riva, 2000)- se fue adentrando en la historia americana. Durante una década -aproximadamente entre 1866 y 1876- no logró obtener una autonomía como naturalista debido, en parte, a que su patrono y principal protector, Mariano de la Paz Graells, había perdido a partir de 1867 gran parte del poder que ostentaba en la pequeña comunidad de naturalistas de la época isabelina. Jiménez de la Espada soñó entonces, al parecer, con incorporarse al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Museólogos creado por el Estado liberal para gestionar la memoria de la nación en un momento en el que los responsables del patrimonio americano carecían de formación adecuada para administrar esos "lugares de la memoria". Amante del rigor como buen positivista y con querencia a la controversia, durante el primer lustro de la década de 1870 no se arredró en ejercer la crítica a aquellos que en aquel momento manejaban en Madrid las colecciones americanas con una falta evidente de rigor, como era el caso de Florencio Janer (1831-1877) o de Juan de Dios de la Rada Delgado (1827-1901). Su ethos científico le impulsó a practicar el escepticismo organizado que -como ha subrayado Merton- supone el cuestionamiento latente de ciertas bases de la rutina establecida, de la autoridad, de los procedimientos aprobados y del ámbito de lo "consagrado" en general. Esa actitud, que fue uno de los motores de sus investigaciones científicas de naturalista historiador, le llevó a enmendar la plana a Janer y a De la Rada, como veremos a continuación. En efecto, en medio de las turbulencias políticas que acompañaron a la efímera Primera República española

en el verano de 1873, Jiménez de la Espada leyó las pruebas de un artículo que le llamó poderosamente la atención. Se trataba de un texto titulado "*Naipes o cartas de jugar y dados antiguos con referencia a los juegos del Museo Arqueológico Nacional*, que se publicaría meses después en el cuaderno XXII del *Museo Español de Antigüedades*, la lujosa publicación fundada en 1872 por Juan de Dios de la Rada y Delgado para dar a conocer las joyas del recién fundado Museo Arqueológico Nacional. Su autor, Florencio Janer, era un viejo conocido de Espada que trabajaba con él en el Museo de Ciencias Naturales desde 1858. En ese año Janer, vinculado familiarmente a Graells -director a la sazón de esa institución-, fue nombrado, sin que al parecer concurrieran en él los méritos suficientes, responsable de las colecciones de antigüedades histórico-etnográficas. Janer era sobre todo un historiador de la literatura española que se había aproximado a diversos problemas de la España medieval y moderna desde una óptica liberal, como revelan los títulos de las obras que publicó en 1855 y 1857 ("*Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*" y "*Condición social de los moriscos de España: causas de su expulsión, y consecuencias que ésta produjo en el orden económico y político*"). Janer elaboró en el Museo de Ciencias Naturales un inventario de las armas, trajes y artefactos de los pueblos que se consideraban exóticos existentes en esa institución y redactó hacia 1860 el "*Catálogo general de las colecciones histórico-etnográficas*" que se conserva manuscrito en el archivo del Museo de América. Merced a esta experiencia, al fundarse en 1867 el Museo Arqueológico Nacional fue convocado para colaborar con la nueva institución, ya que se le suponía

buen conocedor de la arqueología y etnografía americana. La invitación de De la Rada y Delgado para participar en su flamante publicación debe entenderse en el marco de esa cooperación. Pues bien, en el tomo tercero del *Museo Español de Antigüedades* Janer, tras largas disquisiciones, daba cuenta de dos juegos de naipes que se conservaban en el Museo Arqueológico de Madrid y que procedían de la "sala de alhajas" o colección histórico-etnográfica del Museo de Ciencias Naturales. Uno de ellos, conservado actualmente en el Museo de América, estaba fabricado en "*cuero tosca y rudamente cortado y dibujado*". Janer, según expone al final de su artículo, atribuyó su factura a algunos de los primeros soldados españoles que llegaron a tierras americanas: "*Quisieron jugar en algún momento de reposo aquellos soldados, y echaron entonces mano de pieles o parches de atabal para hacer naipes. Tales eran los fabricantes y pintores, y así salió la baraja*". (Janer, 1874 en Sans Ferran 1971: 147).

La lectura de ese texto y de tales conclusiones impelió a Espada a tomar la pluma y buscó un hueco en "*La Ilustración Española y Americana*", la gran revista de las clases medias durante el Sexenio democrático y la Restauración, que le publicó un trabajo titulado "Carta sobre cartas" (Jiménez de la Espada 1873 en López-Ocón y Pérez-Montes, eds., 2000: 247-254). Empleando el género epistolar, redactó una misiva dirigida a su "estimado amigo" Florencio Janer² para hacerle ver el error en que incurría al realizar tal diagnóstico, ya que en su opinión la hechura amerindia de esos naipes era incuestionable, afirmando con su habitual ironía: "de cualquier modo que sea, si en el imperio peruano se fabricaron algunos naipes sin pagar bolla, de fijo no fueron los de nuestro Museo de Antigüedades, que, o no me acuerdo ya de haber pasado cuatro años en América, o huelen a indio que trascienden".

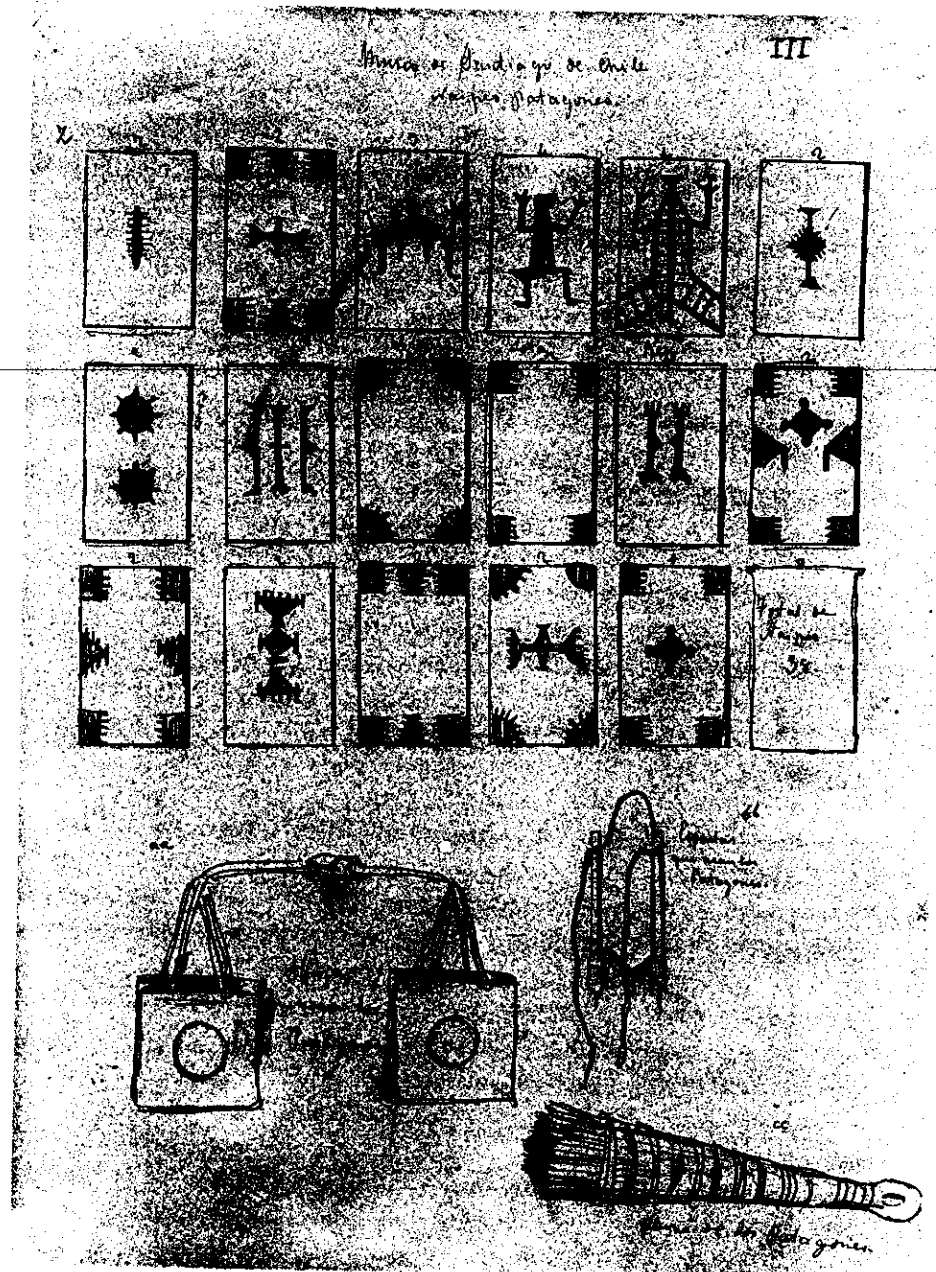
En efecto, para rebatir la argumentación de Janer, Espada usó como criterio de autoridad los conocimientos adquiridos durante su experiencia viajera. Así, alegaba que había tenido la oportunidad de ver con sus propios ojos "otros [naipes manufacturados por los patagones] de la misma laya que se conservan en el museo de Santiago de Chile y yo examiné allá por los años de 1864". Como prueba adicional que apoyaba su tesis presentó un dibujo de esos naipes patagones trazado por el dibujante-fotógrafo de la expedición al Pacífico, Castro y Ordóñez, que forma parte de una serie de láminas que representan bosquejos arqueológicos e imágenes etnográficas realizados por ese artista. Tales materiales reaparecieron en 1995 en la Biblioteca General de Humanidades, integrando lo que se ha denominado "el tesoro oculto de Jiménez de la Espada" (Aznárez, 1999; Ortín et al., 2003).

En esa ocasión -en 1873- Espada se mostró cortés en la controversia que intentó entablar con Janer, pero a pesar de la fuerza de sus pruebas, los resultados fueron nulos porque el *Museo Español de Antigüedades* decidió publicar el artículo de Janer sin modificar un ápice sus conclusiones. Tiempo después -en 1876- el tono de sus críticas se mostraría más ácido e inmisericorde con quienes en su opinión daban muestras de ignorancia o desidia en su trabajo. Así, en la sesión celebrada por la Sociedad Española de Historia Natural -de la que era socio fundador- el 5 de abril de aquel año sometió a un severo escrutinio la

² En el archivo de Jiménez de la Espada se conservan dos cartas dirigidas por Janer a Espada. La primera, convocándole -en calidad de secretario de la Comisión de estudios de las colecciones del Pacífico- a una reunión en el Jardín Botánico a celebrar el 12 de mayo de 1886. Ver ABGH0028/02/008. La segunda está fechada en San Lorenzo del Escorial el 7 de octubre de 1871 y en ella le pedía "a mi estimado amigo D. M. J. de la Espada" un breve artículo de historia natural para el *Almanaque Literario* que estaba preparando el editor Gaspar. Ver ABGH0026/02/035

Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional, publicada bajo los auspicios de su director Antonio García Gutiérrez. Molesto con los numerosos errores que se cometían en la sección de etnografía americana -de la que era responsable Juan de Dios de la Rada Delgado-, señaló las incorrecciones con el fin de "rectificar los errores que un naturalista no puede ver con indiferencia consignados en obras de carácter casi oficial" (López-Ocón, 1991, I: 544-549), mostrando los dislates en que había incurrido el encargado de clasificar y presentar los objetos etnográficos americanos. Este hecho revela la incomunicación entre los diferentes miembros de la elite científica madrileña de principios de la Restauración, y como muestra de esta falta de diálogo basta citar un ejemplo. Al repasar el catálogo inserto en la mencionada *Noticia*, Jiménez de la Espada se sorprendió al leer en la página 192 que se consideraban de la época medieval "unos escudos o rodela de madera con pinturas rojizas, que la Comisión del Pacífico adquirió de los jíbaros de Canelos en 1865, recién construidos por estos indígenas". El concienzudo Espada finalizaba su crítica abogando por un mayor entendimiento entre naturalistas y anticuarios, porque a éstos "no le es lícito descuidar la exactitud cuando penetra en los dominios propios del naturalista". Su llamamiento al intercambio de ideas y conocimientos fue desatendido en el seno del Museo Arqueológico de Madrid, cuyos responsables no contaron con el asesoramiento de Espada. Por ello se vio obligado a buscar nuevos apoyos, que encontró finalmente en la Sociedad Geográfica de Madrid, creada en ese año de 1876 y de la que fue socio fundador, y entre un grupo de historiadores de la Restauración que dedicaron muchas energías a releer y editar materiales relacionados con la historia colonial

Dibujo de Castro y Ordóñez de unos naipes de los patagones y de otros objetos etnográficos existentes en el Museo de Historia Natural de Santiago de Chile en 1863. Jiménez de la Espada lo usó como prueba de su controversia con Florencio Janer sobre la autoría de una baraja del Museo Arqueológico Nacional.
Fondo Jiménez de la Espada del Archivo de la Biblioteca General de Humanidades del CSIC.
ABGH000/200/615



americana. Gracias a varias iniciativas -entre otras, a la edición que hiciera en 1877 de *Las guerras de Quito* de Cieza de León, a quien Espada consideraba como el "príncipe de los cronistas"- empezó a adquirir fama como americanista en el Madrid de los inicios de la Restauración (Bustamante 2000; Del Pino 2000). Por esta razón fue elegido por el gobierno español como su representante en el Tercer Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en Bruselas en 1879. En otras ocasiones (López-Ocón, 2002) he mostrado la fuerza con la que Espada irrumpió en la incipiente comunidad científica que se estaba constituyendo para el estudio de la historia antigua americana en la década de 1870. Cuando llegó a Bruselas para incorporarse a esa comunidad llevaba como carta de presentación su magnífica edición de las *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, que había sido financiada con generosidad por el Ministerio de Fomento como obsequio para los congresistas. En el estudio introductorio mostraba el dominio que había adquirido en el conocimiento de las fuentes históricas que hacían referencia a las estructuras económicas y sociales del Perú precolombino. Además, durante las ocho sesiones celebradas en aquella reunión científica mostró en todo momento su solidez y dominio en aquel campo científico emergente. Su saber fue reconocido por sus colegas, lo que le permitió conseguir que Madrid, en competencia con Nueva York, fuera elegida sede del cuarto congreso internacional de americanistas. El período que medió entre las celebraciones de esos congresos -septiembre de 1879 y septiembre de 1881- fue de los más fértiles y satisfactorios en la producción científica de Espada, dedicado a desarrollar un importante proyecto editorial peruano (López-Ocón 2000). A tal efecto movilizó a sus consocios de la

Sociedad Geográfica de Madrid y de la Sociedad Española de Historia Natural en la organización del congreso madrileño, participó activamente en el diseño de su programa, preparó la edición del primer volumen de su magna obra sobre las *Relaciones Geográficas de Indias* -concernientes al virreinato del Perú- que el ministerio de Fomento tenía previsto regalar a los congresistas, y se concentró en las tareas preparatorias de esa reunión científica: el banquete de recepción a los congresistas, la redacción de los contenidos técnicos del discurso que pronunció en la sesión inaugural del Congreso el ministro de Fomento -del Partido Liberal- y se corresponsabilizó del montaje de una impresionante exposición de materiales históricos -textuales, iconográficos, muestras de colecciones científicas- concernientes a las antigüedades americanas, en general, y a las peruanas en particular, que custodiaban los museos españoles o los coleccionistas privados. En efecto, como ya indicamos líneas arriba, el propio Espada prestó su colección etnográfica para ser exhibida en la exposición de antigüedades americanas organizada en el Museo de Ultramar. Semanas después, tras la finalización del congreso, decidió donarla al Museo Arqueológico, de donde pasaría décadas después al Museo de América.

Conclusiones

Como los museos del siglo XIX -ya fueran de historia natural o arqueológicos- se convirtieron en una especie de templos en los que se celebraba el culto a la ciencia (López-Ocón, 1999), esa donación puede ser contemplada como una ofrenda. Al ofrecer ese presente, Jiménez de la Espada tal vez pensaba que mediante ese acto filantrópico su colección pasaría a formar parte de un patrimonio que se hereda, se

gestiona y se transmite, porque habla del pasado y se vive en el presente y en el futuro.

Ha tenido que pasar siglo y cuarto para que se cumpliera ese deseo. Esta es una manifestación más de las discontinuidades que han caracterizado la historia de la ciencia española -de las que el propio Espada fue consciente- y que han afectado a los estudios sobre su legado. En efecto, una vez que encontró sentido a su trayectoria científica mediante la elaboración de un discurso híbrido entre las ciencias naturales y la historia, se dedicó en las dos últimas décadas de su vida a porfiar en la construcción de su obra americanista y a concluir su monumental edición en cuatro volúmenes de las *Relaciones Geográficas de Indias*, proyecto que inició en 1881 y que finalizó en vísperas de su fallecimiento en 1897 (Jiménez de la Espada 1881, 1885, 1897). En ese tiempo su afán fue establecer un hilo de continuidad entre sus investigaciones como integrante de la Comisión Científica del Pacífico y las de otros estudiosos que le habían precedido en el estudio de la naturaleza y de las culturas andinas y amazónicas, como el ya mencionado Cieza, el padre Bernabé Cobo, o el jesuita Maroni. Su producción llegó a tener impacto en la época, sobre todo en el tramo final de su vida. A partir de 1892 se sucedieron los reconocimientos a la solidez de su obra: el gobierno peruano le concedió en ese año su más importante condecoración como aprecio a los aportes de Espada al conocimiento de la historia de ese país andino. También fue elegido presidente en 1895 de la Sociedad Española de Historia Natural y miembro de honor de diversas instituciones científicas internacionales como la Sociedad de Americanistas de París. En 1897 la Academia de la Historia le concederla el prestigioso premio instituido por el duque de Loubat, generosamente dotado con la cantidad de

3.330 pesetas. A su fallecimiento, la elite científica española se volcó en una campaña de solidaridad con su familia, puesta en marcha por sus amigos institucionistas, que le vieron como un símbolo del regeneracionismo científico y de la "moral de la ciencia" que querían impulsar tras la crisis del 98 (López-Ocón, Pérez-Montes, 2000, eds. 59-68).

Tras ese homenaje póstumo, la suerte del legado de Espada ha sido desigual. El historiador Altamira lo tuvo en aprecio durante el primer tercio del siglo XX. El notable zoólogo Cabrera retomó sus estudios sobre los mamíferos americanos. El padre Barrerero en la década de 1920 efectuó una encomiable revalorización de su herencia, lo que supuso la renovación del interés por sus hazañas viajeras y su labor científica en gentes como el capitán Iglesias, quien organizó a principios de la década siguiente una expedición frustrada al alto Amazonas, en la que pretendía emular las proezas de los integrantes de la Comisión Científica del Pacífico - particularmente las de Jiménez de la Espada (Iglesias 1930). Durante la era de Franco decayó el interés por su obra, a pesar de loables esfuerzos, como la reedición por Martínez Carreras (1965) de su obra historiográfica más notable: las *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*. Ya en la nueva España democrática fue cuando resurgió la atención por las aportaciones de ese singular científico decimonónico. Sus estudios se impulsaron, en efecto, en el marco del programa movilizador organizado por el CSIC "Relaciones culturales y científicas entre España y América" para conmemorar el Quinto Centenario del encuentro entre dos mundos. Esa curiosidad se acrecentó al descubrir, en 1995, el "tesoro oculto" Jiménez de la Espada en la Biblioteca General de Humanidad, al que ya se ha aludido, y que originó la puesta en marcha de una singular iniciativa de recuperación y revalorización de

una parte del patrimonio histórico-científico del CSIC usando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como se comenta en otro lugar de este catálogo. El hallazgo del fondo iconográfico del archivo de Jiménez de la Espada se complementa con la identificación de la colección etnográfica de Espada llevada a cabo en los últimos años en el Museo de América, y que el visitante de esta exposición podrá contemplar

Gracias, pues, a los recientes esfuerzos efectuados en diversas instituciones científicas madrileñas se podrá gestionar mejor el legado de ese pionero del americanismo científico. Puede entonces cumplirse quizás esta advertencia del inteligente Baltasar Gracián: *"Los sujetos eminentemente raros dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que se merecía, y muchos, aunque lo tuvieron, no acertaron a lograrlo. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso; pero lleva ventaja lo sabio, que es eterno, y si éste no es su siglo, otros lo serán"*. Esperemos que esta iniciativa del Museo de América de exhibir las colecciones antropológicas de la Comisión Científica del Pacífico contribuya a que la obra de Jiménez de la Espada pueda ser mejor valorada en el recién estrenado siglo XXI. De esta manera la ciudadanía podrá comprender cómo la Comisión Científica del Pacífico -aunque de forma involuntaria ya que no era uno de los objetivos marcados por los organizadores- contribuyó decisivamente al desarrollo del americanismo científico en la España contemporánea. Esto fue posible gracias a la original mirada de un naturalista que decidió transformarse en historiador. Su viaje hacia el más allá de Ultramar le impelió a bucear en las aguas de la historia: los tesoros que acumuló en un singular proceso de autoconocimiento pueden aún llamar la atención del público que visita esta exposición.

Bibliografía

AZNÁREZ, Malen. (1999). "El tesoro oculto de Jiménez de la Espada". *El País Semanal* (Domingo 14 Marzo): 30-49.

BARREIRO, Agustín Jesús, (ed.) (1928): *Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865, escrito por D. Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fue de la misma*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Madrid.

BUSTAMANTE, Jesús. (2000): "El historiador". En López-Ocón y Pérez-Montes, eds., 2000: 91-94

DEL PINO. (2000): "El peruanista" en López-Ocón y Pérez-Montes, eds., 2000: 95-98

DE LA RIVA. (2000): "La obra herpetológica de Jiménez de la Espada: su relevancia y validez después un siglo". En López-Ocón y Pérez-Montes, eds., 2000: 76-90

IGLESIAS BRAGE, Francisco. (1931): *Anteproyecto de un viaje de exploración por el alto Amazonas estudiado y redactado por el capitán Iglesias y sus colaboradores*. Madrid.

JANER, Florencio. (1874): "Naipes o cartas de jugar y dados antiguos con referencia a los juegos del Museo Arqueológico Nacional". *Museo Español de Antigüedades*. Tomo III. Madrid. En José Mffi Sans Ferrán, Unos naipes de piel. Vich. 1971: 99-147

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. (1873): "Carta sobre cartas. Al Sr. D. Florencio Janer. Sobre los naipes de cuero usados por los indios patagones". *La Ilustración Española y Americana*. Madrid 8 y 16 de agosto: 491-496; 510-511. En López-Ocón y Pérez-Montes (eds.), 2000: 247-254.

– (1876): "Observaciones a la Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional,

publicada siendo director del mismo el Excmo. Sr. D. Antonio García Gutiérrez", en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Actas. Sesión del 5 de abril de 1876, vol. V: 42-45.

– (1881-1897): *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*. 4 vols. Madrid. Ministerio de Fomento. (1er. Vol.: 1881; 2ffl vol.: 1885; 3er y 4ffl vol.: 1897).

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. (1991): *De viajero naturalista a historiador: las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Colección Tesis Doctorales. Madrid: Universidad Complutense. 2 vols.

– (1999): "Los museo de historia natural en el siglo XIX: templos, laboratorios y teatros de la naturaleza".

Arbor, CLXIII, 643-644: 409-423.

– (2000): "Génesis y desarrollo del programa editorial peruanista de Jiménez de la Espada: sus acercamientos al cronista Fernando de Montesinos entre 1868 y 1882." En Arellano, Ignacio y Mazzotti, José Antonio, eds. *Edición e interpretación de textos andinos*. Madrid/Frankfurt am Main. Universidad de Navarra. Iberoamericana. Vervuert.

– (2001): "Los desplazamientos de Jiménez de la Espada, Castro y Ordóñez y sus compañeros de la Comisión Científica del Pacífico por el espacio americano. Un viaje entre el presente y el pasado". En Vaca Lorenzo, Angel, editor, *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*, Ediciones Universidad de Salamanca: 215-240. Salamanca.

– (2002): "El papel de los primeros congresos internacionales de americanistas en la construcción de una comunidad científica". En Quijada, Mónica y Bustamante, Jesús. *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglo XVI-XIX)*. Madrid: CSIC, 271-284, Madrid.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio & C. **PÉREZ-MONTES**, (eds.) (2000). *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*. CSIC. Madrid.

LÓPEZ-OCÓN, Leoncio & Sara **BADÍA**, (2003).

"Overcoming obstacles. The triple mobilization of the Comision Cientifica del Pacifico". *Science in Context*. En prensa.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano (1965): "Don Marcos Jiménez de la Espada y las 'Relaciones' del siglo XVI". *Estudio preliminar de Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por D. Marcos Jiménez de la Espada*. vol. I. Madrid, Ediciones Atlas. (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 183): III-LXVI

ORTÍN, Pere et al. (2003): *Tras la senda de un gran explorador y El tesoro oculto de Jiménez de la Espada*. Reportajes del programa *El Escarabajo Verde* de TVE-2. Emitidos el 16 y el 23 de enero de 2003

SAVAGE, Jay M. (1978): "Marcos Jiménez de la Espada, Naturalist Explorer of the Andes and upper Amazon Basin". Introducción en Marcos Jiménez de la Espada, *Vertebrados del viaje al Pacífico: Batracios*. Lawrence, KA: Society for the Study of Amphibians and Reptiles, VII-XVI.